

Utopía y ciencia en el imaginario socialista

R o b e r t
P a r i s

Utopías tardías

Volviendo una vez más sobre el Primero de Mayo¹, específicamente sobre *aquel límite necesario de la jornada de trabajo*, que Marx designa metafóricamente en **El Capital**, primer volumen, capítulo ocho, sección III, con el término Thule, quisiera abordar aquí algunas obras literarias en las cuales, sin dificultad, se podría identificar lo que denomino utopías tardías; siendo las más destacadas las posteriores al célebre folleto de Engels (1880) que consagra, y hasta incluso sacraliza, la ruptura entre socialismo y utopía. Tales obras son: **La Colonia Felice**, de Carlo Dossi (1874), auténtica utopía, como anuncia su subtítulo; **Un comune socialista**, de Giovanni Rossi (1878); **Un sogno**, de Andrea Costa (1882); **Lan 2000**, de Edward Bellamy (1888); y, sobre todo, **Nouvelles d'enulle part ou un ère en repos**, de William Morris (1891),² cuyo subtítulo se refiere a la reivindicación del tiempo libre, cuestión central del Primero de Mayo. A esas obras de carácter ficcional, estoy tentado de sumarle el célebre panfleto de Paul Lafargue, **Le droit à la paresse**.

¿Panfleto o utopía? Fechado en la *Prisión de Sainte-Pélagie*, 1833, donde Lafargue cumplía, entonces, como señala Pasquale Martignetti en su traducción de **Socialisme utopique et socialisme scientifique**, una pena de seis meses de prisión por “propaganda socialista revolucionaria” (Engels, 1883, de acuerdo con Bravo, 1961, p. 386), **Le droit à la paresse** se presenta como una mera *refutación del derecho al trabajo*. Denunciando, con tono de diagnóstico clínico, la *locura*, la *pasión mórbida del trabajo*, la *pasión extravagante de los obreros por el trabajo*, este texto, que no se cansa de mezclar utopía y ciencia, rechaza al trabajo y al darwinismo, estigmatizando, casi a la manera de Sorel, el culto del *Dios progreso* y exaltando contradictoriamente la liberación por la máquina —el *sueño de Aristóteles*, según Lafargue (1965, p. 40, 41, 47, 50, 55, 78)—indica bastante bien lo que buscamos comprender aquí: la coexistencia (consciente o no), la cohabitación *volens nolens* de estas dos instancias que la época proclama antagónicas, la utopía y la ciencia. Coe-

xistencia, vale decir, confirmada por la recepción, éxito o moda, que buena parte de las obras citadas conoció...

Éxito que, lo que es muy raro, tuvo desdoblamientos prácticos. Giovanni Rossi, oportunamente, habiendo evocado en su opúsculo *semiverídico* de 1878 la vida en una comunidad socialista experimental, establecida en una ciudad imaginaria de nombre *Poggio a Maré* (Massini, 1969, p.248), se ganó la simpatía de Andrea Costa —que escribió el prefacio en 1884 de una reedición de **Un comune socialista** (De Clementi, 1984, p.137) y encontró un eco inesperado para sus ideas en Filippo Turati, que lo invitó, en 1885, a crear una *colonia agrícola cooperativa* (Cortesi, 1962, p.43, n.2). Después de haber constituido, en 1897, una Asociación agrícola cooperativa en Stagno Lombardo, Rossi (1893) incluso llegó a fundar en Brasil, en 1890, una colonia experimental, la Colonia Cecilia.

Recepción, si no literaria, militante o al menos popular, en todo caso inesperada, como aquella que obtuvo **Un sogno**, de Andrea Costa —un cuadro de Ímola, su ciudad natal, transformada en una ciudadela socialista—, obra en la cual el autor opone un *sueño modesto* a la desolación propia del ambiente de su ciudad. Para sorpresa del autor, esa pequeña ficción de pocas páginas siguió su carrera en forma de opúsculo y conoció días luminosos en la prensa socialista (De Clementi, 1984). Aunque no se pueda tomar en cuenta este último medio de difusión, un sondeo en las principales bibliotecas de Italia confirma el enorme éxito de la obra, cuyas ediciones se multiplicarán hasta la Gran Guerra, sobre todo, lo que es más inesperado, a partir de 1900³ —la muerte del *ilustre difunto*, el 19 de enero de 1910, estimula, sin dudas, las últimas camadas de lectores (Costa, s. d. [1910]).

Recepción incontestablemente popular y militante como aquella que obtuvo, también, la célebre *utopía* de Edward Bellamy, **Looking Backward**, que llegó, en 1890, a su 330^a edición americana,⁴ con una tirada comparable a los 225 mil alcanzados, en menos de un año, por la novela anti-socialista de

1 El texto que sigue tiene como punto de partida una conferencia de Luigi Cortesi sobre “El imaginario del Primero de Mayo”, dictado durante mi seminario en la EHESS, el 26 de febrero de 1997. Traducción de Jean Marcel Carvalho França (UNESP/França) y Susani Silveira Lemos França (Unifran) [al portugués].

2 Se trata de la traducción francesa, fechada en 1891. Originalmente, **News from nowhere or an epoch of rest** fue publicado como folletín en el **Commonweal**, London, 11 January – 4 October, 1890.

3 De acuerdo con la E.S.M.O.I. (1962, p.452-3), el texto de Andrea Costa (1882) tuvo las siguientes ediciones: Florencia (1900, 1902); Roma (1902, 1907); Milán (1912); Roma (1914).

Eugen Richter, **Sozialdemokratische Zukunftsbilder** (1891).⁵ Cuando tenemos en mente el lugar que ocupa **Looking Backward** en el *marxismo sui generis* de los países de lengua inglesa (Andreucci, 1979, p.26-7) y, singularmente, en la trayectoria de un marxista como Daniel de León (Petersen, 1953, p.118-9), merece realmente ser destacada su recepción en Italia (Isola, 1988, p.470 y n.4). Aunque la novela de Bellamy sólo haya sido publicada en 1888, dos traducciones italianas, publicadas por los editores milaneses Kantorowicz y Treves,⁶ entran en circulación ya en 1890. Una tercera edición aparece al año siguiente, publicada por el genovés Donath. La versión atribuida a Giuseppe Oberosler, editada por Kantorowicz, es reeditada dos veces más: en la *Biblioteca de la Lucha de Clases*, en 1894, y en la *Biblioteca de la Crítica Social*, en 1895.

En virtud de semejante éxito, otra obra de Bellamy (1897, 1898), **Equality**, anunciada como una secuela de **Looking Backward**, a pesar de su tamaño y de la aridez del tema, es inmediatamente traducida. Sin embargo, la denuncia del *lucro*, que se encuentra en el corazón de esta obra, casi no toca la imaginación de los lectores y el libro no tiene el mismo éxito que el cuadro futurístico esbozado en **L'anno 2000**, éxito evidenciado por la publicación —¿homenaje del vicio a la virtud?—, en 1897, de la contrautopía de Paolo Mantegazza, **L'anno 3000**.⁷

Sin alcanzar las tiradas de **Voyage à Terre-Libre**, de Hertzka,⁸ ni disfrutar del éxito de **Looking Backward**, la obra de William Morris (1976, p.81), **News from nowhere**, que se pretende abiertamente crítica en relación con las anteriores, alcanzó, en el momento de su tercera edición, en 1892, una tirada de 14 mil ejemplares, cifra considerable para la época. Generalmente bien acogidos, tales libros son traducidos rápidamente, excepto en Francia, donde la novela de Morris será publicada recién en 1902, en la colección *Biblioteca Socialista* y por fragmentos. **Looking Backward** escapó, por su parte, de ese purgatorio experimentado en Francia por muchas obras extranjeras y se benefició, sin dificultades, del calificativo de novela en la acepción plena de la palabra (Bellamy, 1891).

Esta resistencia es menos sensible en Italia, donde las dudas de los traductores frente al nombre **Nowhere** de Morris —¿*Paese che non esiste* o *Terra promessa*?— no llegaron a ser un gran obstáculo. Un capítulo de Morris (1893), traducido por Ruggero Panebianco, es primero difundido por el semanario milanés **Lotta di Classe**. El traductor es un socialista que reside en Padua y enseña Geología, autor de una **Trattato di mineralogia** (1887), director de la **Rivista di Mineralogia e Cristallografia** y esperantista militante, que intercambiará, en 1918 dardos con Gramsci en la polémica que lo opuso a los trabajadores esperantistas.⁹ Algunos años más tarde, Panebianco (1923) se interesará por el espiritismo. Una traducción completa del libro de Morris (1895) realizada por Ernestina D'Errico, sale enseguida por la editora Kantorowicz, uno de los editores de Bellamy, y es objeto de una reseña crítica de Felice Cameroni (1895, p.95-6),¹⁰ en **Critique Sociale**. La elección de un comentarista de segunda línea como Cameroni, *crítico literario bohemio y nihilista* (Meriggi, 1985, p.261 y n.7),¹¹ deja suponer que los redactores de la revista dudaron en atribuir a la *deliciosa novela* de Morris el mismo estatuto y el mismo valor pedagógico atribuido a la novela de Bellamy y rechazaron apoyar una obra que, no contenta con proponer la expropiación por la violencia, ofrece, como observa un colectivista francés, ejemplos de *reprise au tas* a la manera de los anarquistas.¹² Serán de hecho los anarquistas, singularmente Nettlau y Fabbri, y, con algunas reservas, Pietro Gori, quienes reivindicarán la obra de Morris.¹³

Una coexistencia paradójica: ciencia y utopía

Exceptuando los sarcasmos de Labriola (1899, p.205; 1928, p.74, n. 1) contra las *formas deportivas* del comunismo de Bellamy y Hertzka, es preciso constatar que el *falansterio de tonterías que construyó Bellamy* está lejos de desagradar a los defensores oficiales del *socialismo científico*. “Bajo la forma de una novela bastante conocida en Francia”, comenta un contemporáneo, “un americano, Edward Bellamy, presentó, en su **Cent ans après**, una exposición del régimen colectivista

4 Tal información se encuentra en la traducción italiana (Bellamy, 1890). A título indicativo, una reedición de **Looking Backward**, lanzada por otro editor de Boston, anunciaba, en 1889, “cuatrocientos cincuenta mil” (Bellamy, 1889). A estas tiradas norteamericanas se sumaron las ediciones lanzadas en Gran Bretaña, así como una edición en inglés publicada en Leipzig en 1890.

5 Hay traducción francesa e italiana de la obra de Richter (1892).

6 La obra de Bellamy **La vita sociale nell'anno 2000** mereció dos traducciones en 1890: la de Oberosler, publicada por Kantorowicz, y la de Mazzoni, publicada por Treves en la “Biblioteca Amensa”.

7 Raymond Tousson (1980), en la presentación de la obra de Théodore Hertzka, recuerda que: “Obras como aquellas del humorista J. K. Jerome (**The New Utopia**, 1891), de P. Mantegazza (**L'anno 3000**, 1897) o de H. Verly (**Les socialistes au pouvoir**, 1898) están repletas de denuncias del estatismo socialista y de apologías en contrario a la sociedad liberal, único escudo contra la uniformización y la extinción del individualismo”.

8 “Version allégée” de **Freiland. Ein sozialpolitisches Zukunftsbild**, publicada en Dresden en 1890. En 1893 se publicó **Eine Reise nach Freiland**. Trousson (1980) informa que: “En 1896, la obra llegó a la 10ª edición alemana y a varias traducciones en lenguas extranjeras”. La traducción francesa surgió en 1894 y el prólogo fue escrito por Théodore de Wyzewa.

9 Al respecto, ver carta de Panebianco, “Ancora l'esperanto”, en **Avanti!**, 27 gennaio 1918.

10 Sobre Cameroni, consultar la nota de Alessandra Briganti (1974, p.191-3).

11 Proveniente de la *scapigliatura*, la “bohemia” milanesa, Cameroni colabora especialmente en Farfalla y en Gazzettino Rosa bajo el seudónimo de Atta Troll. La necrológica de Morris en **Critica sociale** fue redactada por Paolo Valera, que había pasado, como Cameroni, por la *scapigliatura*.

12 “No nos dejemos llevar por el encanto de la deliciosa novela de Morris, **News from Nowhere** nos muestra a las personas tomando en los comercios aquello que necesitan sin pagar nada... No hay manera más sorprendente de mostrar cómo el comunismo puro condujo por la negligencia a la disipación” (Tarbouriech, 1902, p.26).

13 El prefacio de **La terra promessa** de Morris (1922) fue escrito por Luigi Fabbri quien publicó, en 1896, una necrológica de Morris en **La protesta umana** de Tunis (Bettini, 1976, p.264-5). “Qué singular es este renacimiento del idilio social en el final del más positivista de los siglos”, observa sagazmente Pietro Gori (1968, v. I, p.56).

que tuvo un gran éxito en todas partes” y, en las vísperas de la Primera Guerra Mundial, se convirtió en uno de los principales propagandistas del Partido Socialista Francés (Sixte-Quenin, s.d.[1913], p.6).¹⁴ Lo cierto es que no queda ninguna duda sobre las virtudes edificantes de **Looking Backward**. Prueba de eso son los consejos de lectura dados por Oddino Morgari, en un opúsculo de 1896, titulado **L'arte della propaganda socialista**.

El militante, primeramente, es invitado a iniciarse en la *formidable triada*: Darwin, Spencer y Marx —feliz descubrimiento de Ferri (1894,1896). Enseguida, se recomienda que lea no solamente Benoît Malon y al inevitable Schaffle, autores considerados en la época como representantes del *socialismo científico*, sino también **L'an 2000**, de Bellamy:

Antes que nada, una buena síntesis de las teorías de Darwin y Spencer, que darán a los estudiantes las direcciones del pensamiento moderno; Marx completará la formidable triada con su célebre e indispensable **El Capital**, evangelio de los socialistas contemporáneos. En el reciente libro publicado por Ferri, **Socialisme et science positive**, el estudiante verá cómo los tres colosos mencionados se relacionan y complementan recíprocamente. En **Socialisme intégral**, de Benoît Malon, encontrará una visión general sobre el pasado, el presente y aun el futuro de nuestro movimiento ... Que el estudiante no olvide **La Quintessence du socialisme**, de Schaffle... Que lea, igualmente, **L'an 2000**, de Bellamy, en el cual encontrará una admirable presentación del lado moral del socialismo (apud Rosada, 1977, p. 265-6).

Esta última recomendación sorprendería solamente a la mitad de los compañeros de Labriola; sorprendería a aquellos que lo escucharon emitir un sinnúmero de sarcasmos, insultos y provocaciones contra “este asno, este imbécil, este archi-imbécil de Ferri”¹⁵ —punto alto de la *ciencia socialista* de su tiempo— y encolerizarse con los retrógrados defensores de la utopía, cuyo símbolo mayor era Bellamy. “Actualmente, solamente a los idiotas les es permitido ser utópicos. La utopía de los imbeciles o es ridícula o se resume en un pasatiempo de literatos que se divierten con el falansterio de tonterías que construyó Bellamy” (Labriola, 1899). La utopía no hace más que desencaminar a quien conoce el culto extremo que las grandes figuras del socialismo italiano, como Turati, Treves, Kuliscioff, Ferri, Morgari, consagran a la *ciencia*. A propósito de esto, Turati, al inaugurar la Casa del Pueblo de Milán, el 17 de octubre de 1910, en un artículo en **La Perséveranza**, exalta en los siguientes términos al siglo naciente:

Grandes tareas les esperan, a los que pertenecen al nuevo siglo. El siglo pasado les dio el vapor, el telégrafo, y la ciencia pareció adormecerse. Pero he aquí que, con la invención de la radio, del telégrafo sin hilo, el hombre se transforma en águila y alza vuelo. Del mis -

mo modo que el mundo moral fue conquistado por el mundo proletario, la ciencia conquistará el mundo material con el aeroplano. El siglo XVIII subvirtió la Edad Media, el siglo XIX creó la patria del siglo XX (apud Isola, 1988, p. 469)¹⁶.

Es verdad, sin embargo, que el mundo descrito por Bellamy va en contra de un socialismo que permanece espontáneamente estatista, cuando no *autoritario*. Julian West, el héroe de **Looking Backward**, despierta en la ciudad de Boston en el 2000 y encuentra una sociedad que produce un gran monopolio, el *Gran Trust*. Sus ciudadanos, como si estuvieran en el interior de un inmenso *ejército industrial*, son sometidos a una disciplina militar. En resumen, para parafrasear la fórmula conocida, ¡el socialismo de Bellamy reconcilia *ante honram* el “superimperialismo” de Kaustky con la militarización de los sindicatos de Trotsky! Aún así, teniendo en mente **Talon de Fer (The Iron Heel)**, 1907, de Jack London (1973), otra novela de esos *tiempos malditos*,¹⁷ ¿cómo dejar de preguntarse no solamente sobre la riqueza y la permanencia de ese modelo, sino también, y sobre todo, acerca de la inexplicable fascinación que el mismo ejercía sobre los lectores de estas obras?

Ya nos hemos referido al papel desempeñado por **Looking Backward** en la cultura y la formación de los socialistas ingleses. Lo mismo, aparentemente, ocurrió en la Alemania wilhelmiana, donde la novela de Bellamy estaba, al lado de **La femme et le socialisme**, de Bebel, entre las novelas *más difundidas y leídas* entre los socialdemócratas (Rosada, 1977, p.266, n.22). Alemania, país de la socialdemocracia, del *socialismo científico*, de la ciencia en sentido estricto, carece, se decía, de utopía... ¿Pero el órgano teórico de esa misma socialdemocracia no tenía el sugestivo nombre de **Neue Zeit**?¹⁸ ¿Uno de los libros más leídos por los trabajadores alemanes, al final del siglo XIX, no era exactamente **Thomas Morus**, de Kaustky? ¿No era una de las publicaciones más medidas en Breslau el suplemento ilustrado de **Vorwärts, Neue Welt**, otro título emblemático? (Isola, 1988, p.470). Al parecer —y esta es mi primera hipótesis—, la utopía, o aquello que se designa con ese nombre, representa aquí lo inconsciente o el contrapunto de la ciencia positiva, aquello que la ciencia condena a permanecer oculto: una especie de Mister Hyde del Doctor Jekyll de Stevenson.

La colonia feliz

Con excepción de **La Colonia Felice**, ninguna de las obras mencionadas se autodesigna novela utópica. Aunque haya sido reivindicado por Dossi y se aplique a su libro, tal rótulo no siempre se ajusta a narrativas cuya acción se sitúa en el aquí, a veces en el ahora: **Un sogno, Looking Backward, News from Nowhere** y hasta **L'Eve future**, de Philippe Villiers de l'Isle-Adam —autor que, es bueno recordar, participó de la Comuna¹⁹—; **Nowhere** de Morris remite a un lugar bien preciso, lugar que, tal como la Boston de Bellamy, es bastante familiar tanto para el lector como para el autor. Hablar, sin em-

14 Aunque trata de un período ulterior, cf. J.-P. Beurquier (1970, p. 21-37).

15 Cartas de Labriola a Benedetto Croce, fechadas el 26 de agosto de 1897 y el 7 de junio de 1898 (Labriola, 1975, p. 146 y 352).

16 “L'inaugurazione della Casa del Popolo et la commemorazione di Francisco Ferrer”, **La Perséveranza**, 17 octubre 1910.

17 En este libro se encuentra, entre otros, el alucinante *Rêve* de Debs [The Dream of Debs], de 1909.

18 Título que se adjudicó la primera revista “marxista” francesa **L'Ère Nouvelle**...

bargo, de novela científica o *scientific roman*, como pretenden Rosny o Wells, es comprender mal o incluso traicionar a estos autores, que están menos preocupados con las técnicas y con las máquinas, incluso con aquellas que traen el progreso, que con las relaciones de producción.

Más adecuado es, sin dudas, el término anticipación, cuya acepción más interesante aparece ya en el **Dictionnaire de la langue française** de Littré (1863, t.1, p. 453):²⁰ el futuro anticipado por la imaginación. Sin ceder, como hicieron Jules Verne o Welles, al vértigo frente a la técnica o a la fascinación por la máquina, esta imaginación anticipadora o su expresión literaria, la *novela social de anticipación*,²¹ no dejó, sin embargo, de anclarse también en la ciencia y de buscar extraer de allí su legitimidad, no dejó tampoco de reforzar la creencia, compartida oficialmente por lo menos hasta el tiempo de Rosa Luxemburgo (1903, itálicas mías), en las virtudes anticipadoras de esa ciencia: “Marx, con su creación científica, nos precedió respecto al tipo de lucha que produce efectos en el campo práctico”.²² He aquí, de hecho, un tipo de imaginario que bajo la forma novelesca, responde a la cuestión que, conscientemente o no, atormenta a nuestros autores.

El subtítulo de la pequeña novela de Rossi, **Bozzetto semiveridico**, indica, como efecto, dónde se aloja el malestar. ¿Cómo testimoniar aquello que todavía no es? ¿Cómo averiguar aquello que, no habiendo ocurrido, se mantiene inverificable? Además de eso, y antes que nada, cómo sustentar seguramente no aquello a que se refiere el narrador, sino su propio relato? Con tal dificultad, digamos de pasada, se enfrentó Marco Polo, que, para hacerse creíble a sus lectores, se vio forzado a inventar monstruos que no había encontrado en el camino. En el caso de Rossi, la solución parece evidente. Su novela, **Comunesocialiste**, puede ser fácilmente calificada como novela semiverídica, en la medida en que se presenta como el producto de una *experiencia*. Pero, aunque esa experiencia no haya tenido lugar, no por eso deja de suponer un protocolo capaz de permitir que esta pueda realizarse, o incluso, como diría Popper, que pueda ser *falsada*.

Más ambigua es, ciertamente, la situación de Carlo Dossi. El exceso de abstracción que padece, según Croce, su **Colonia Felice**, viene a desmentir el estatuto de *realista* que le confiere generosamente Gnocchi-Viani (1880, p.28) en un artículo consagrado al *movimiento literario socialista en Italia* y singularmente a tres émulos de Zola, Cesare Tronconi, Carlo Dossi y Alfredo Oriani:

no tenemos todavía, en su expresión más acabada, la novela social en Italia ... Tenemos, es cierto, algunos novelistas realistas, pero estos, como Toscani, por ejemplo, o se detienen en una única cuestión —como la cuestión del amor libre, que no puede ser tratado de manera fecunda si no se liga a un principio general de organización social— o, como es el caso de Dossi, se limitan a atacar aquí y allí los preconceptos dominantes, sin buscar sus causas ... o aún se dejan, como Oriani, acorralar por el pesimismo, pesimismo que puede ser bueno para destruir, pero que es incapaz de contribuir a disipar las tinieblas que encubren el futuro.

El medio más conocido de sortear esa dificultad es, no obstante, jugar simultáneamente con la polisemia de la palabra *sueño* y con el papel ocupado por el sueño en la semántica o adivinación popular. A tales sueños recurren, título y subtítulo, la utopía de Costa y la contrautopía de Mantegazza (1897); sueños que transportan William Morris a *alguna parte* y Julian West al Boston del año 2000. Nada nuevo, en suma. Es bajo los auspicios del sueño que Sébastien Mercier (1770) sustenta su anticipación de **L'an 2440**. Sin embargo, conviene subrayar, con el riesgo de retornar allí una vez más, el medio más cómodo de tocar las tierras de la utopía era el naufragio, naufragio que precedía ritualmente una tempestad, como enseña Shakespeare.

Obra *realista* o *novela social de anticipación*, **La Colonia Felice** permanece, entre todas las obras citadas, la más próxima a la utopía *clásica*. La acción se sitúa en una isla, una de esas islas que, desde Thomas More, de **New Atlantis** a **La tempête**, de la *isla de los hombres razonables* de Gilbert a la *isla de Naudely* de Lesconvel, de **Robinson Crusoe** a las islas y colonias de Marivaux o a las *islas flotantes* de Morelly, constituyen la moldura predilecta, el lugar destinado a todas las utopías.²³ Y poco importa si esa *colonia feliz* no es, ni más ni menos, que una colonia penal poblada de criminales y proscritos —la criminalidad simboliza aquí el estado de naturaleza rousseauiana—, el propósito de Dossi, según Croce, combina la creencia de Turgot y Condorcet en la perfección indefinida de la especie humana y los proyectos de regeneración o palingenesis de Charles Bonnet o de Ballanche.²⁴

Según Benedetto Croce:

La Colonia Felice narra la palingenesis de una banda de criminales, de deportados en una isla desierta, quie-

19 “Dentro de la Comuna, fue capitán de los Caballeros de la República y colaboró con la efímera **Tribune du Peuple**... de Lepelletier y Lissagaray (Maitron, 1973, t. 9, p. 324).”

20 “Anticipación, 1° Acción de anticipar, de hacer una cosa antes de una época determinada. Anticipación de pago ... 5° Antefechar. Estos eruditos se fundan sobre las anticipaciones, sobre las contradicciones aparentes, Voltaire, **Essai sur les mœurs**, Moïse ... 8° En música, se dice de un acorde o de una nota que se oye antes de tiempo. 9° En la filosofía de Kant, juicio a priori, anticipado. Acontecimiento, tomado de antemano. El pago anticipado por el deudor. El futuro anticipado por la imaginación, etc.”

21 Tomo prestada esta fórmula a Crémieux (1928, p. 241, n. 1) que definió así algunas novelas de Dossi, como **La Colonia Felice**.

22 La traducción italiana de este texto deja más clara esa cualidad anticipadora: “Marx nella sua creazione scientifica ci ha *anticipati* in quanto partito di lotta attivo sul piano della prassi” (Luxemburg, 1963, p. 265, las itálicas son mías).

23 Los títulos completos y las fechas de la primera publicación son: Claude Gilbert, *Calejava ou l'ides hommes raisonnables* (1700), Lesconvel, *L'idée d'un règne heureux ou relation du voyage du prince de Montberand dans l'île Naudely* (1706), Marivaux, *L'île des esclaves* (1725), *L'île de la Raison ou les petits hommes* (1727), *La Nouvelle Colonie ou la Ligue des femmes* (1729), Morelly, *Naufrage des Isles flottantes*, ou *Basiliade du célèbre Pilpaï*, poème héroïque traduit de l'Indien (1753.)

24 Los títulos completos y las fechas de las primeras publicaciones son: **La palingénésie philosophique, ou idées sur l'état passé et sur l'état futur des êtres vivants** (1769), de Charles Bonnet, y **Orphée: Essai de palingénésie sociale** (1827), de Pierre-Simon Ballanche.



Guernica,-1938

nes, de una guerra intestina, de la destrucción y de la masacre, poco a poco se imponen leyes, establecen la paz y fundan un Estado, con respeto por la propiedad, el sacramento del matrimonio, la educación infantil y la redención por el amor. El autor, por razones científicas, lombrosianas particularmente, condenó su libro al alegar que es absurdo que hombres con una propensión hereditaria al crimen, que organismos irremediablemente consagrados a la depravación y a la descomposición pudiesen llevar una vida sana y armoniosa, y prosperar... En lo respectivo a las razones científicas, es claro que ellas no justifican tal condena... La falla de **La Colonia Felice** está en verdad en el carácter abstracto que presentan sus personajes y los acontecimientos que protagonizan, etc. (1973, p. 204).

Tal punto de vista es compartido por el primer historiador del socialismo italiano, el abogado Alfredo Angiolini (1966, p.174),²⁵ quien, al comentar el referido artículo de Gnocchi-Viani, concluyó lo siguiente:

En Italia no hubo ninguna, absolutamente ninguna, novela social. Gnocchi-Viani recuerda a Tronconi porque habla de amor libre, Dossi porque combate ciertos preconceptos, Oriani porque es pesimista. Desde la perspectiva del socialismo, no obstante, esos tres novelistas no representan nada concreto, positivo, ni tampoco nada acabadamente artístico, y están hoy casi olvidados.

Aunque la institución rousseauiana de lo social, pieza central de la novela de Dossi, reencuentre, por un desvío de la ley, la restauración del *sacramento del matrimonio*, específicamente acerca de aquello que constituyó, de Fourier a Tchernychevski o a Villiers de l'Isle-Adam (1866),²⁶ el gran proyecto de los utopistas —controlar el deseo y los cuerpos subordinándolos a las variedades de sexualidad—, el autor de **La Colonia Felice**, que va, además, a renegar de su novela en virtud de estar ésta en contradicción con los descubrimientos de Lombroso, no hace sino reflejar el estado de las ciencias sociales de su tiempo y sus preocupaciones más inmediatas. De esa forma, ¿cómo no identificar, en esa colonia feliz, el fantasma de aquellos cuidados penitenciarios (Mondaini, 1927, p.20, apud Naitiza, 1975, p.115) invocados en Italia por los defensores de una política colonial? Ya Fernando II de Borbón, rey de Nápoles, había planeado enviar sus condenados políticos a la Argentina.²⁷ Como la represión al *pillaje meridional* había generado una superpoblación de las prisiones italianas, convenía dotar al joven reino de un lugar de deportación digno de ese nombre (Naitiza, 1975, p.5, n.4), ofrecerle, a semejanza de Inglaterra y Francia, su propia Australia o su propia Nueva Caledonia. Lanzado un año después de las tesis lombrosianas —recordemos que **Luomo delinquente** data de 1875—, la novela de Dossi llega también a anticipar una proposición del propio Lombroso y de Ferri:

hacer como en Etiopía y deportar a los “criminales políticos a lo alto de una montaña” (Degalvès, 1896, p.1-2).

La ilusión realista

Es desde ya posible, incluso indispensable, preguntarse sobre el papel que desempeñan, en aquellas obras que sería injusto excluir de la literatura,²⁸ el recurso a la ciencia o la invocación de sabios ilustres: Humboldt, por Edmond About, y por Villiers de l'Isle-Adam,²⁹ o el Dr. Vapeau y el inventor Edison, un Edison imaginario (Schuhl, 1963, p.98). Menciono aquí aquellas obras que están en el cruce entre la utopía científica y lo fantástico: **L'homme à l'oreille cassée**, de Edmond About (1862), **Le secret de l'échafaud** y **L'Eve future**, de Villiers de l'Isle-Adam (1886, 1965). Lejos de ver en las figuras de los sabios que transitan por tales narrativas un tributo pago al carácter científico de la utopía, me inclinaría por ver ahí, más sencillamente, uno de estos procedimientos literarios que, induciendo un *efecto de real*, contribuye no solamente a producir lo que Henri Mitterand (1994) denomina *ilusión realista*, sino incluso a reforzar, en Villiers de l'Isle-Adam especialmente, el aspecto visionario o sobrenatural de la obra.

Le secret de l'échafaud del mismo Villiers de l'Isle-Adam, transporta al lector a 1864. Dos hombres conversan en una prisión: el Dr. Alfredo Velpeau, creador de las redes elásticas que llevan su nombre, y otro médico, el Dr. de la Pommerais, nacido de la imaginación del autor. Condenado a muerte por haber envenenado, “con una intención codiciosa y premeditada... a una dama de su medio”, este último aguardaba su ejecución, “sentado, vestido con una camisa de fuerza, en la celda de los condenados a muerte”. La visita de Velpeau a su colega se atribuye un objetivo científico: pedir a Pommerais que participe de “una tentativa de... comunicación” inmediatamente después de su ejecución. La extraña propuesta es ornamentada con advertencias *positivas*: “El asunto que me trae a usted... tiene por objeto un pedido que, aún para un médico de su calibre, un espíritu templado por las convicciones positivas de nuestra Ciencia y liberado de todos los temores imaginarios de la muerte, podría parecer una extravagancia o una tontería criminales”. Es embellecida, igualmente, con menciones a la reciente teoría de las localizaciones cerebrales: “los órganos de la memoria y la voluntad —que en el hombre se localizan en los mismos lóbulos donde los detectamos en los perros, por ejemplo— son y pueden ser extraídos con cuidado por un escabelo”.

Edmond About también hace coexistir dos figuras de sabios, un cierto profesor Meiser de Dantzig y el célebre Humboldt, pero usa un tono más leve. Partidario igualmente de la *ilusión realista*, la evocación irónica de la colección de Humboldt ancla en lo *real* el caso de la momia del coronel Pougas. La conocida historia del descubrimiento y las peregrinaciones de la momia de Similaun confería, entonces, un nuevo frescor a las

25 Angiolini se refiere a la versión italiana de este artículo: “La Letteratura socialista in Italia”, en **Rivista Internazionale del Socialismo**, 1880.

26 El texto fue primero publicado bajo la forma de un folletín en **La Vie Moderne**, 18 juillet 1885-17 mars 1886.

27 Sobre los pasos que dio en este sentido Pietro De Angelis, ver Paolo Scarano (1987, p. 299).

28 Evocando **Un sogno** de Costa, Andreina de Clementi (1984) habla de “género paraliterario”.

29 Villiers de l'Isle-Adam (1965), en una advertencia al lector, asevera: “Yo interpreto una leyenda moderna... el héroe de este libro es, antes que nada, el ‘hechicero de Menlo Park’, etc. —y no el Sr. Ingeniero Edison, nuestro contemporáneo”. La obra fue originalmente publicada en 1886

narrativas del género (Bonerandi, 1998, p.25). Pasando por Alemania, un joven ingeniero francés, León Renault, compra, a un comerciante de curiosidades, la momia de un oficial del ejército de Napoleón, el coronel Pougas, parcialmente muerto por congelamiento en 1813 y que fuera disecado por un médico de Dantzig, el profesor Meiser —un apasionado por las investigaciones sobre la resurrección de seres humanos. Después de haber pertenecido —prevención de autenticidad— a la colección de Humboldt, la momia es encontrada en Francia, donde es reconducida a la vida en 1859. Al despertar, Pougas, cuya oreja había sido despedazada durante la operación, pero que había permanecido joven como en el día de su muerte, descubrió el telégrafo y las vías de ferrocarril, los miriñaques y los barcos a vapor, el empedrado, la iluminación a gas, etc., y, sobre todo, se vio en un mundo donde sus descendientes eran más viejos que él. Situación paradójica, absurda incluso, que termina con la muerte del interesado después de un mes de *sobrevida*.

Viaje en el tiempo, sueño e hipnosis

Exceptuando el procedimiento que, permitiendo al héroe efectuar un salto en el tiempo, ofrece al lector una visión rápida sobre cincuenta años de progreso, nada hay de innovador en esta novela popular.³⁰ Y si About tuvo aquí un émulo tan moderno como incomprensible en el Maiakovski de *La Punaise*,³¹ la novela *L'homme à l'oreille cassée* es, sin dudas, contemporánea del ensayo sobre *Le Progrès* que publicó en 1864³² —libro cuyo título remite menos a las *conquistas* de la ciencia o de la técnica que a las mejoras que estas producen en el orden de la moral o de las instituciones. Fiel a las enseñanzas de Comte, About se proclama, con vigor, un positivista. Reafirmando su fe en la ciencia y sus convicciones materialistas, aborda, en nombre del progreso, cuestiones económicas y sociales, el estatuto de la propiedad, los problemas del trabajo, la asociación obrera. De las famosas *conquistas*, retiene, sobre todo, la aceleración de los tiempos y de los ritmos:

Un trazo característico del tiempo en que vivimos es la rapidez con que cada avance se confunde, se completa, se extiende hasta el extremo del mundo y lleva sus últimos frutos ... Todos los pueblos se conocen y se comunican entre sí; no es necesario más que un mes para que una idea dé la vuelta al mundo (Larousse, 1875, p.226).

Es verdad que About se distanció de sus predecesores³³ al confiar en la conservación de su héroe por medio del hielo; sin embargo, el autor de *L'homme à l'oreille cassée* no inventó nada.

En 1807, pescadores tungues descubrieron, en la embocadura del Lena, un mamut entero conservado en hielo, y, posteriormente, otros esqueletos fueron exhumados. About puede también acompañar la repercusión de *Entretiens populaires* de Jacques Babinet (Association, 1862), sobre el período glacial. Y, el año en que puso su punto final en su *Le Progrès*, Charles Tellier terminó sus investigaciones sobre los procedimientos para la conservación de alimentos en frío.³⁴ Este recurso a la modernidad, sin embargo, debe ser resaltado. El congelamiento del coronel Pougas, o el de Prissipkine en Maiakovski, presenta una alternativa moderna para el largo sueño de la *Bella Durmiente* o del *Rip Van Winkle*, de Washington Irving, obra fechada en 1819.

La máquina de explorar en tiempo de Wells (1895) todavía no había sido inventada —cinco años la separan de William Morris— y, para la mayoría de los autores, el medio más accesible y eficaz de recuperar el tiempo era el sueño. Digo recuperar porque, visual y pictóricamente, la Inglaterra de William Morris recuerda mucho a *Merry Old England*, cantada por Carlyle en su *Past and Present* (Engels, 1844). Así, es justamente al despertar de un sueño magnético, sueño de trece años, que Julian West, el héroe de Bellamy, descubre la Boston del año 2000. Conviene notar, sin embargo, que tanto Bellamy como Morris son herederos de los estudios de Maury (1861) sobre el sueño y son contemporáneos de las experiencias de Charcot, Liébeault (1866) y Bernheim (1884, 1891) sobre la hipnosis y de las investigaciones de Sante de Sanctis (1899) y de Freud (1900, 1949, p.24-5) sobre el sueño.³⁵ Testimonios, entonces, como muchos otros, de las modas y manías de su tiempo.

Víctima de un magnetizador defectuoso, el Julian West de *Looking Backward* pertenece al mismo mundo de Sowana, la bella durmiente de *L'Eve future*, o de Olivier Bécaille, el oscuro personaje de Zola³⁶ víctima de una muerte *cataléptica*. Por cierto, Halady l'Andréide, el autómatas de *L'Eve future*, es hijo de Coppelía, de los *Cuentos* de Hoffmann; su creador, entretanto, el *inventor Edison*, para darle vida, echa mano del fonógrafo, de la electricidad y, como si no bastase, del magnetismo. El imaginario socialista participa aquí de un mundo donde los descubrimientos de la época, el teléfono, la fotografía, la electricidad, legitiman todo lo que se revela *metapsíquico*,³⁷ muerte cataléptica, letargia, telepatía, espiritismo o hipnosis, esta última sobre todo.³⁸

No significa que la onda espiritista que se propagó por Europa después de 1848 haya sido completamente retomada. En verdad, los primeros trabajos sobre la hipnosis en el medio

30 Lanzado en 1862, *L'homme à l'oreille cassée* llega a la 10ª edición en 1881, con una tirada de 43 mil ejemplares (cifra bastante sustancial) en 1891. A título comparativo, la tirada, de 1842 a 1850, de los *Mystères de Paris* es de 60.000 ejemplares y, de 1844 a 1850, se publican 50.000 ejemplares del *Juif errant*. En 1880, esas dos novelas estaban respectivamente en sus 26ª y 27ª edición (Orecchioni, 1982, p.157-66). *L'homme à l'oreille cassée* tuvo, en compensación, una nueva carrera en las colecciones para niños.

31 Esta comparación con *La Punaise*, publicado en 1928, me fue sugerida por Sonia Combe.

32 La primera edición de esta obra data de 1864 y la 4ª edición de 1867.

33 Según Larousse (1875), About fue inspirado por la *Conversation avec une momie* de Edgar Poe.

34 Tellier construyó su primera máquina frigorífica en 1863. El primer transporte de carnes congeladas en un navío frigorífico tuvo lugar en 1876.

35 El libro de De Sanctis fue traducido al alemán en 1901.

36 Se trata de la novela corta *La mort d'Olivier Bécaille*, publicada en un periódico ruso en el cual el escritor colaboró entre 1876 y 1880. La 1ª edición del texto en francés data de 1884. Aquí fue utilizada la edición de 1995.

37 El término fue introducido por Charles Richet, en 1923, cuya obra se titulaba *Traité de métapsychique*.

38 Este término tuvo su aparición en Francia en torno a 1870 (*Le Nouveau Petit Robert*, 1994, p. 115).

hospitalario, tal como la experimentación telepática —en 1873, Lombroso emprendió sus primeras experiencias con el principal médium de su tiempo, Eusapia Palladino—, le otorgaban un nuevo aliento al espiritismo y al magnetismo. Como escribió en 1882 Maupassant (1984, p.155-9) en una novela corta publicada bajo este título: “Hablaremos de magnetismo, de los viajes de Donato y de las experiencias del doctor Charcot”.³⁹ Parece que, a semejanza de Víctor Hugo en Jersey, toda Europa, en ese fin de siglo, se disponía a dar vuelta la mesa. Una novela corta de Heinrich Mann (1989, p.69-125), **La tentation du Docteur Bieber**, publicada en 1898, comienza con una sesión de espiritismo que parece no tener fin. Y Pirandello no perdió la oportunidad de ridiculizar, en **Fau Mathias Pascal**, fechado en 1904, el entusiasmo demostrado con el espiritismo que tantos estragos causaba en su tiempo (Gallini, 1983). Sin embargo, si un sabio como Charles Richet, cuyo descubrimiento de la anafilaxia le valió el Premio Nobel de Medicina en 1913, se interesó por los fenómenos metapsíquicos,⁴⁰ y si un divulgador, como Flammarion (1866, 1900), flirteó con las experiencias espiritistas —su primera sesión con Eusapia Palladino tuvo lugar el 27 de julio de 1897, pero se interesaba por el fenómeno desde 1866—, es la hipnosis, especialmente, la hipnosis provocada a la distancia, que, de ahí en adelante, pasa a hablar al imaginario.

Es allí, ciertamente, y no en las inseguridades de Maupassant (1984, p.156) en materia científica, que está la llave del error cometido por el héroe de **Magnétisme**: “Mientras algunos empiezan por creer, yo empiezo por dudar; y como yo *nada* comprendo, continúo negando toda comunicación telefónica de las almas, seguro de que sólo mi entendimiento me satisface”. Sustituyendo *telefónica* por *telepática*, el narrador supo captar lo que sugería al imaginario ese encuentro de la distancia con lo inmaterial. Ejemplificación de acción a la distancia, la hipnosis tuvo, de ese modo, valor de metáfora o de *analogon* de los objetos nuevos producidos por la ciencia o por la técnica: la electricidad, el flujo nervioso, el teléfono, el fonógrafo y ese fluido hipotético al cual llamamos éter, supuesto transmisor de luz.

La hipnosis da, lo que no es menor, un nuevo impulso a la novela popular: crimen confesado bajo hipnosis o, todavía más dramáticamente, *a través de una sugestión de la víctima agonizante a su asesino*; crimen cometido bajo hipnosis y desenmascarado gracias a esta; recurso fabuloso realizado gracias a la hipnosis y que termina con la muerte del hipnotizador.⁴¹ El teatro de *boulevard* no escapa a esa moda. Ya en 1850, un colaborador de Labiche, Marc-Michel, produjo una pieza, **Les extases de M. Hochenez**, en la cual un criado magnetiza a su patrón para convertirlo en su esclavo (Gidel apud Feydeau, 1988, p.667-8). Este tema será retomado por Feydeau en 1897 en una comedia ligera, **Dormez, je le veux!**, que contiene además una alusión a esta misma Escuela de Hipnosis de Nancy que

frecuentó Freud (Freud, 1949). Trátase, entonces, siempre, de echar mano del último grito de la técnica, como la *campanilla eléctrica* de **Un fil à la patte** (Feydeau, 1894) o a las modernas investigaciones sobre la hipnosis. Sustituyendo al magnetismo, la hipnosis, esta forma de teatro, tiene el don de atender mejor al gusto de la época. Es de este modo que, cuatro años después de **Hypnotisé** de Émile de Najac y Albert Milaud,⁴² Feydeau (1892) pone en escena **Le système Ribadier**. Ribadier, comedia en tres actos estrenada en el Teatro del Palacio Real el 30 de noviembre de 1892, el héroe de la pieza, es dotado, sin que aquellos que están a su alrededor lo sepan, de facultades hipnóticas excepcionales. ¿Él desea ir a casa de su amante? Introduce a su mujer en un sueño hipnótico y la despierta cuando regresa. Subterfugio tanto más necesario, porque Madame Ribadier, viuda de un tal Robineau, había descubierto, después de su muerte, las infidelidades del difunto y transfirió a Ribadier esa preocupación póstuma... Nada interrumpe el progreso, la cortina de **La dame chez Maxim**, pieza en tres actos de Feydeau (1899) presentada por primera vez el 17 de noviembre de 1899 en el Teatro de la Novedades, se levanta con esta escena edificante: es descubierta, en la casa del doctor Petypon, una *silla estática* que permite adormecer a los pacientes y operarlos sin dolor; y esa maravilla, no es preciso decirlo, es fruto del genio alemán.

La utopía experimental

Aquella ósmosis permanente de la ciencia con lo irracional se encuentra también en imaginarios que suponemos diferentes o antagónicos. Lo que probablemente los articula y los pone en comunicación no es tanto esa fe común en la ciencia o en el progreso que expresa el anarquista Elisée Reclus en términos que los redactores de **Crítica social** no desaprobaba: “Nosotros profesamos una nueva fe ... que es al mismo tiempo ciencia” (Kropotkine, 1921, p.X), sino una coexistencia contradictoria, a veces desesperada —la pintura y la poesía lo atestiguan— entre una confianza optimista en la razón y una fascinación mórbida por todo lo que constituye la denegación y el desmentido.

Es innegable que la melancolía del *fin de siglo* alimenta aquí el sentimiento, si no la certeza, de que por fin se aproxima la anunciada salida de la *prehistoria* (Marx, 1957, p.5). Como escribe el referido Elisée Reclus: “Llegamos al fin de una época, de una era de la historia. Es toda una civilización antigua la que vemos acabarse... Todo el antiguo régimen de arbitrio y opresión está destinado a perderse pronto en una especie de pre-historia” (Kropotkine, 1921, p.IX-X). Al contrario, esa convicción de que los tiempos de cambio están próximos o, en el lenguaje de la ciencia, que la revolución es inminente, próxima e inevitable, solo torna paradójicamente más problemática —y más dudosa— la salida de esa *prehistoria*, exigien-

39 Donato, afirma Antonia Fonyi, era el seudónimo del magnetizador belga Alfred Dhont. Él “hacía en 1882 experiencias de hipnosis, comparables a las de Charcot, en los salones parisienses” (Maupassant, 1984, p. 155-9).

40 Recordemos que Richet escribió el prefacio a la traducción francesa de la obra de Lombroso (1899).

41 Ver, respectivamente, Malot (1888); Thierry (1887); Claretire (1885); Maurier (1894). Tomo prestados estos cuatro ejemplos de Henri Ellenberger (1991, p.199).

42 “Plâtreaux, profesor en el Collège de France, se empeñó en vengarse de Touthepain de Gluten, profesor de hipnotismo animal en el Jardin d’Acclimatation, seduciendo a su mujer. Del mismo modo, aprovechándose de una sesión de hipnotismo, sugiere a Touthepain que desee ser engañado” (Gidel apud Feydeau, 1988, p.3-5).

do por eso un esfuerzo mayor de la propaganda, un aumento de la persuasión y, al abrigo de la retórica, un suplemento de utopía.⁴³

Si es fácil disertar sobre el “Gran Anochecer”, ¿qué se puede decir de aquello que un adversario titula sarcásticamente el “Gran Porvenir” (Catellane, 1896)? Marx, cuya palabra entonces era ley, se puso en guardia, en el posfacio de la segunda edición alemana de *El Capital*, fechado el 24 de enero de 1873, contra aquellos que intentaban dar recetas de cocina (¿comitistas?) “para el bodegón del porvenir”. ¿Pero cómo olvidar que, burgueses o proletarios, todos participan de una misma representación de la ciencia? ¿Cómo no tomar en cuenta la imagen que esta ciencia da de sí misma, tanto por boca de los sabios como de los vulgarizadores? Además, Comte en la obra *Plan destravaux scientifiques pour réorganiser la société* proclamó, desde 1822: “Toda ciencia tiene por objetivo la previsión” (apud Petit, 1978, p.50). ¿Qué sería de una ciencia, las ciencias de las sociedades inclusive, que se verificase incapaz de hacer previsiones —tal es igualmente el sentido de la declaración de Kropotkine en el proceso de los anarquistas ante la policía correccional y la corte de apelación de Lyon, en 1883: “El agotamiento social es inevitable, llegará en menos de diez años, créanlo”; ¿qué crédito tendría una ciencia que se rehusase a anunciar lo que vendrá, de predecirlo y, por qué no, de representarlo, de pintarlo, y de describirlo?

De allí la multiplicación de los cuadros de la sociedad futura, cuyo número, según un contemporáneo, habría sobrepasado en veinte años aquel de todas las utopías que surgieron desde la Antigüedad (Tarbouriech, 1902, p.8). De allí el aumento de esbozos de una *Ciudad ideal*,⁴⁴ de allí las pinturas conmovidas de la vida de *Chez nos petits-fils* (Fournière, 1900) y de *Le me de demain* (Fournière, 1902) o aquellas, menos inocentes, de las *Lettres de malaisie* que poniendo en escena el *comunismo de las sensaciones eróticas*, asustaron a muchos (Adam, 1981). Si, no obstante, la novela continúa disputando arrogantemente con el estudio sociológico o jurídico —es en el mismo año, 1902, que surge en Francia una traducción parcial, y tardía, de las *Nouvelles de nulle part*, de William Morris y una *utopie scientifique* de Tarbouriech—, este siglo, que colocó la medicina, la novela, la filosofía y la política bajo el signo de la experimentación (Bernard, 1865; Zola, 1880; Espinas, 1880; Donnat, 1885), inventó, en consecuencia, la utopía experimental.

De este género naciente, podríamos retener solamente fragmentos de valentía: Kropotkine (1921) exponiendo, en *La conquête du pain*, sobre la agricultura del futuro o proponiendo, en *Fields, Factories and Workshops*, audaces procedimientos para mejora de los suelos (Gramsci, 1992, p.353 y n.6); las *Lois collectivistes pour l'an 19...* —preparadas por un militante socialista de los Altos Pirineos, abogado de profesión (Dazet, 1907)⁴⁵— y evidentemente ese *estudio tan minucioso de un régimen socialista*, como lo calificó Sixte-Quenin (s.d. [1913]), publicado bajo el elocuente título —Gramsci lo recor-

dará— *La cité future*... Lo que llama la atención, sin embargo, es el exceso de precauciones, de falsas prudencias y de dene-gaciones de que se rodean varios de estos autores. De este modo, Ernest Tarbouriech (1902, p.VII), no contento de recordar en la dedicatoria de su *utopie scientifique* sus títulos de *doctor en Derecho*, profesor del *Collège Libre des Sciences Sociales de Paris* y de la *Université Nouvelle* de Bruselas, no se priva de invocar a las autoridades del momento: Menger, Vanderverle, Kautsky.

La gran preocupación de la mayor parte es, entonces, atestiguar la científicidad de su propósito, o de darle crédito, de marcándose celosamente de las *utopías de los novelistas* (Vanderverle, 1901, p.201, apud Tarbouriech, 1902, p.6); el género novelesco simbolizando aquí la supuesta frontera que separa lo imaginario de la ciencia.

Experimentaremos..., pero no, no iremos más lejos, no entraremos en el dominio de la novela. Quedémonos en los límites de los hechos adquiridos, proclama la conclusión de *La conquête du pain*... El futuro próximo mostrará aquello que hay de práctico en las futuras conquistas que hacen entrever los recientes descubrimientos científicos (Kropotkine, 1921, p.295).

Sólo Tarbouriech (1902, p.8), aparentemente, no cumple este rito. Inscribiendo su propia *utopía científica* como prolongación de las *utopías de las novelas*, pretende así conseguir un aumento de legitimidad:

Mi trabajo ... por ser de una forma más rigurosa, menos pintoresca que *Looking Backward, Equality, News from Nowhere, Freiland*, merece, tal como los libros de Bellamy, Morris y Hertzka, el calificativo de utopía; admito, entonces, o mejor, solicito, en lo que se refiere a las ideas emitidas por los novelistas y por mí, una comparación que se justifica dado el hecho de que yo, como ellos, me propongo esbozar un cuadro de la Sociedad Futura.

Si la sorprendente minuciosidad de ciertos detalles —la descripción, por ejemplo, del *cuadro de profesiones* o de las *órdenes de servicio de un matadero* del futuro (Tarbouriech, 1902, p.366, 417)— legitima la aproximación con las utopías novelescas, esa precisión maníaca disimula poco una enfermedad diagnosticada por Bernstein (1901, p.171-9; Salsano, 1981, p.138) en los siguientes términos:

La socialdemocracia moderna se enorgullece de haber sobrepasado teóricamente el socialismo utópico, y tiene razón de hacerlo al menos en lo que respecta a la construcción del modelo de Estado del futuro... Hay, sin embargo, otra forma de utopía que, ay de mí, no está muerta y que es exactamente opuesta a la vieja utopía. Consiste en evitar cuidadosamente que se coloque de cualquier manera el problema de la futura organización de la sociedad y que se retenga la hipótesis de un salto brusco de la sociedad capitalista a la

43 Encontramos las siguientes fórmulas de la pluma de Reclus (Kropotkine, 1921, p.VIII-X): “una revolución próxima, de ahora en adelante inevitable”, “la inminente revolución”, “La revolución que se anuncia se cumplirá entonces”.

44 Así se titula un artículo de Eugène Fournière publicado en *La Revue Socialiste*, en abril de 1898.

45 Respecto a Dazet, ver Maitron (1973, t. 11, p. 320).195-211 (*L'Age d'or*). Wells, H. G., *The Time Machine. An Invention*, London, W. Heinemann, 1895. Zola, E., *Le roman expérimental*, Paris, G. Charpentier, 1880.

sociedad socialista.

Por medio de la utopía, de la utopía y de su prolongación, el optimismo, se realiza, por así decirlo, el estatuto de *marxismo*.

Este mal, al cual el *Bernsteinsdebatte* le conferirá una singular agudeza, alcanzó, en verdad, otros campos además del socialismo. Poco o mucho, la crisis que la exigencia de utopía generó en el interior del socialismo coincide, en verdad, con esa incapacidad de la ciencia de definir objetivos, ese divorcio entre los juicios de hecho y los juicios de valor que la filosofía de la época descubre. Como constata Henri Poincaré (1913) en sus *Dernières pensées*, “las proposiciones de la ciencia están para el indicativo, las reglas de la moral para el imperativo”. Resaltar, sin embargo, con Morgari, que “*Lan 2000* de Bellamy... expone admirablemente el lado moral del socialismo” es reconocer, casi abiertamente, que la ciencia, fuese ella o no socialista, no sabría establecer los valores, o mejor, aquellos *finés* que Bernstein denuncia fueron —abusivamente— sacrificados en pro del *movimiento*.

[traducido de “Utopia e Ciência no imaginario socialista”.

História n° 21, 2002, São Paulo, pp. 13-39,
por Claudia Bacci. Revisión de Mario Cámara]

Bibliografía

- About, E., *L'homme à l'oreille cassée*, Paris, Hachette, 1862.
- _____, *Le progrès*, Paris, Hachette, 1864.
- Adam, P., *Lettres de malaisie, Roman*, Paris, Ollendorf, 1898 [Reimpresión presentada por Raymond Trousson, Paris-Genève, Slaktine, 1981 (“Resources”).]
- Andreucci, F., “La diffusione e la vulgarizzazione del marxismo”, en *Storia del marxismo. Il marxismo nell'età della Seconda Internazionale*, Torino, Einaudi, 1979, v.II, p.3-58.
- Angiolini, A., *Socialismo e socialisti in Italia* [1900], Introd. de Paolo Spriano, Roma, Editori Riuniti, 1966.
- Association Polytechnique, *Entretiens populaires*. Publicado por Evariste Thévenin, 2° serie, Leçons de Babinet, Physique du globe etc. Paris, Hachette, 1862.
- Beurquier, J.-P., “Un aspect de la lutte anticléricale conduite par le socialiste Sixte-Quenin”, en *Le Mouvement Social*, n° 73, p. 21-37, octubre-diciembre, 1970.
- Bellamy, E., *Looking Backward, 2000-1887*, Boston, Ticknor and Co., 1888.
- _____, *Looking Backward, 2000-1887*, Boston, Houghton, Mifflin and Co., 1889.
- _____, *La vita sociale nell'anno 2000*. Trad. de P. Mazzoni, Milano, Treves, 1890 (Biblioteca Amensa).
- _____, *La vita sociale nell'anno 2000*. Trad. de G. Oberosler. Milano, Kantorowicz, 1890.
- _____, *Looking Backward, L'avvenire? uno sguardo retrospettivo dall'anno 2000 ai nostri giorni: romanzo socialista dall'originale americano*, Genova, Donath, 1891.
- _____, *Cent ans après, ou l'An 2000*. Trad. de Paul Rey, con un prefacio de Théodore Reinach, Paris, Dentu, 1891 (Les maîtres du roman).
- _____, *Equality*, New York, D. Appleton and Co., 1897.
- _____, *Eguaglianza*. Unica traduzione autorizzata, Milano-Palermo, Sandron, 1898, 2v.
- Bernard, C., *Introduction à l'étude de la médecine expérimentale*, s.l., s.n., 1865.
- Bernheim, H., *De la suggestion dans l'état hypnotique et dans l'état éveillé*, Paris, O. Doin, 1884.
- _____, *Hypnotisme, suggestion, psychothérapie*, Paris, O. Doin, 1891.
- _____, “Utopismus und Eklektismus” [1896], en *Zur Geschichte und Theorie des Sozialismus. Gesammelte Abhandlungen*, Berlin-Berne, Edelheim, 1901.
- Bettini, L., *Bibliografia dell'anarchismo*, Firenze, C. P. Editrice, 1976, I, 2.
- Bonerandi, E., “Una casa a Bolzano per l'uomo dei ghiacci”, *La Repubblica*, 17 gennaio 1998.
- Bravo, G. M., “Bibliografia delle traduzioni italiane degli scritti di Marx e Engels”, en *Rivista Storica del Socialismo*, v. IV, n°13-4, p.281-435, maggio-diciembre 1961.
- Briganti, A., “Cameroni, Franco”, en *Dizionario biografico degli italiani*, Roma,
- Istituto della Enciclopedia Italiana, 1974. v. XVII.
- Camerini, F., “W. Morris, La terra promessa”, en *Critica Sociale*, v.V, 1895.
- Castellane, M. de., *Les gaietés du socialismo*. Le Grand Lendemain. Drame, Paris, G. Havard fils, 1896.
- Claretie, J., *Jean Momas*, Paris, Dentu, 1885.
- Cortesi, L., *Turati giovane, scapigliatura, positivismo, marxismo*, Milano, Avanti!, 1962.
- Costa, A., *Un sogno*, Imola, Almanacco Popolare, 1882.
- _____, *Un sogno*, 5.ed. con prefacio del autor, Firenze, Nerbini, 1900 (Biblioteca Educativa Sociale).
- _____, *Un sogno*, 8.ed. Firenze, Nerbini, 1902 (Biblioteca Educativa Sociale).
- _____, *Un sogno*, Roma, Mongini, 1902.
- _____, *Un sogno*, Roma, Mongini, 1907.
- _____, *Bagliori di socialismo-Ricordi storici. Opuscolo pubblicato dall'illustre Estinto nel 1900*, Firenze, Nerbini, s. d. [1910].
- _____, *Un sogno*, Milano, Avanti!, 1912.
- _____, *Un sogno*, Roma, Libreria Ed. Avanguardia, 1914.
- Crémieux, B., *Panorama de la littérature italienne contemporaine*, Paris, Kra, 1928.
- Croce, B., *La letteratura della Nuova Italia, Saggi critici*, Bari, Laterza, 1973, v.3.
- Dazet, G., *Lois collectives pour l'an 19...*, Paris, Édouard Cronély et Cie., 1907.
- De Clementi, A., “Costa, Andrea” en *Dizionario biografico degli italiani*, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1984. v.XXX, p.128-44.

- De Sanctis, S. de., **Die Traume**, Halle, C. Marhold, 1901.
- _____, **I Sogni**, Torino, Bocca, 1899.
- Degalvès, J., "Au Congrès d'anthropologie" [Genève, 24-29 août 1896], en **Les Temps Nouveaux**, v.II, n° 30, p. 21-7, novembre 1896.
- Donnat, L., **La politique expérimentale**, Paris, Librairie C. Reinwald, 1885 (Bibliothèque des sciences contemporaines).
- Dossi, C., **La Colonia Felice, Utopia**, Milano, Perelli, 1874.
- Ellenberger, H., **Histoire de la découverte de l'inconscient**, Paris, Fayard, 1991.
- Engels, F., **Die Entwicklung des Sozialismus von der Utopia zur Wissenschaft**, Hottingen-Zürich, 1882.
- _____, "Die Lage Englands" (**Past and Present** by Thomas Carlyle, London, 1843), **Deutsch-Französische Jahrbücher**, février 1844; MEW, 1, p. 525-49.
- _____, **Il Socialismo utópico e il socialismo científico**, Benevento, F. De Gennaro, 1883.
- _____, **Socialisme utopique et socialisme scientifique**. Trad. francesa por Paul Lafargue, Paris, Deveau, 1880.
- E.S.M.O.I. [Enciclopedia Sociale del Movimento Operaio Italiano]. (Opera G. E. Mondigliani). **Bibliografia del socialismo e del movimento operaio italiano**. v.II, Libri, Roma-Torino, Edizioni E.S.M.O.I., 1962.t.1.
- Espinas, A., **La philosophie expérimentale en Italie, origines, état actuel**, Paris, G. Baillière, 1880.
- Ferri, E., **Socialismo e Scienza Positiva: Darwin, Spencer, Marx**, Roma, s.n., 1894.
- _____, **Socialisme et Science Positive: Darwin, Spencer et Marx**, Paris, s.n., 1896.
- Feydeau, G., **Théâtre complet**. Texto establecido con introducción, cronología, bibliografía, noticias y notas por Henry Gidel, Paris, Garnier, 1988. t.II.
- _____, **Le Système Ribadier**. Comédie en trois actes. Théâtre du Palais Royal, 30 novembre 1892.
- Feydeau, G., **Un fil à la patte**. Comédie en trois actes. Théâtre du Palais Royal, 9 janvier 1894.
- _____, **La Dame de chez Maxim**. Pièce en trois actes représentée pour la première fois, le 17 janvier 1899, au Théâtre des Nouveautés.
- Flammarion, C., **Des forces naturelles inconnues, à propos des phénomènes produits par les frères Davenport et par les médiums en general, étude critique par Hermès**, Paris, Didier, 1866.
- _____, **L'inconnu et les problèmes psychiques**, Paris, E. Flammarion, 1900.
- Fournière, E., **Chez nos petit-fils**, Paris, Fasquelle, 1900.
- _____, **L'Âme de demain**, Paris, Charpentier, 1902.
- Freud, S., **Die Traumdeutung**, Leipzig und Wien, P. Dentick, 1900.
- _____, **Ma vie et la psychanalyse**. Trad. de Marie Bonaparte. 27ed., Paris, Gallimard, 1949.
- Gallini, C., **La Sonnambula meravigliosa. Magnetismo e ipnotismo dell'Ottocento italiano**, Milano, Feltrinelli, 1983.
- Gidel, H., "Introduction, chronologie, bibliographie, notices et notes", en Feydeau, G., **Théâtre complet**, Paris, Garnier, 1988. t. II.
- Gnocchi-Viani, O., "Le mouvement littéraire socialiste en Italie", en **La Revue Socialiste**, n° I, p. 25-31, 20 janvier 1880.
- Gori, P., "La nostra utopia", en **L'avvenire, periódico comunista-anarquista** (Buenos Aires), 6 octobre-17 novembre 1900. **Scritti scelti**, Cesena, Edizioni L'Antistato, 1968, v. I.
- Gramsci, A., **Cahiers de prison**. Introducción, prólogo, noticias y notas de Robert Paris, Paris, Gallimard, 1978-1996, 5v.
- Hertzka, T., **Un voyage à Terre-Libre** [Reimpresión de la edición de 1894]. Presentación de Raymond Trousson, Paris-Genève, Slatkine, 1980. ("Ressources").
- Isola, G., "Utopia sociale e società del futuro nel teatro socialista italiano delle origini", en **Movimento Operaio e Socialista**, v. XI, 3, p. 469-80, settembre-dicembre 1988.
- Kropotkine, P., **La conquête du pain**, Prefacio de Élisée Reclus, 16.ed. Paris,
- Stock, 1921 [I ed. 1892].
- Labriola, A., "En mémoire du manifesté du parti communiste" [1895], en **Essais sur la conception matérialiste de l'histoire**. Trad. de Alfred Bonnet. 2.ed., Paris, Giard, 1928.
- _____, **Lettre a Benedetto Croce, 1885-1904**, Napoli, Istituto Italiano per gli
- Studi Storici, 1975.
- _____, **Socialisme et philosophie (lettres à G. Sorel)**, Paris, Giard et Brière, 1899.
- Lafargue, P., **Le droit à la paresse**. Prefacio de Jean-Marie Brohm, Paris, Maspero, 1965.
- Larousse, P., **Grand dictionnaire universel du XIX siècle**, 1875. t. 13.
- Le Nouveau Petit Robert, **Dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française**, Paris, Dictionnaires Le Robert, 1994.
- Liébeault, A.-A., **Du somnambulisme et des états analogues**, Paris, Masson et fils, 1866.
- Littré, É., **Dictionnaire de la langue française**, t. 1 [1863].
- Lombroso, C., **L'homme de génie**. Trad. sobre la 6.ed. italiana por Fr. Colonna d'Istria, prefacio de Charles Richet, Paris, Alcan, 1899.
- London, J., **Les temps maudits**. Selección de textos y presentación por Francis Lacassin. Trad. de Louis Postif, Paris, UGE, 1973.
- Luxemburg, R., **Scritti scelti**. A cargo de Luciano Amodio, Milano, Avanti!, 1963.
- _____, "Stillstand und Fortschritt im Marxismus", en **Vorwärts**, 14 mars 1903.
- Maitron, J. (Dir.), **Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier français**, Paris, Éditions Ouvrières, 1973. t.9 et 11.
- Malot, H., **Conscience**, Paris, Charpentier, 1888.
- Mann, H., **Abdication et autres nouvelles**. Trad. del alemán y presentación por Chantal Simonin, Arles, Actes Sud, 1989.
- Mantegazza, P., **L'anno 3000; sogno**, Milano, Treves, 1897.
- Marx, K., "Préface" [Londres, janvier 1859]. "Critique de l'économie politique". Trad. Maurice Husson, en **Contribution à la critique de l'économie politique**, Paris, Éditions Sociales, 1957.
- _____, "Postface de la deuxième édition allemande du **Capital**", 24 janvier 1873.
- Masini, P. C., **Storia degli anarchi italiani da Bakunin a Malatesta** (1862-1892). Milano, Rizzoli, 1969.
- Maupassant, G. de., "Magnétisme", en Idem, **Le Horla et autres contes d'angoisse**. Establecimiento del texto, introducción, bibliografía y notas por Antonia Fonyi. Cronología por Fierre Cogny, Paris, GF, 1984.
- Maurier, G. du., **Trilby**, New York, Harper and Row, 1894.
- Maury, A., **Le sommeil et les rêves**, Paris, Didier, 1861.
- Mercier, S., **L'An 2440 rêve s'il n'en fut jamais**, Amsterdam, Van Harreveldt, 1771 [que Mercier designa como la "edición de 1770"].
- Meriggi, M., **Il Partito operaio italiano, Attività rivendicativa, formazione**

- e cultura dei militanti in Lombardia, 1880-1890, Milano, Franco Angeli, 1985.
- Mitterrand, H., *L'illusion réaliste. De Balzac à Aragón*, Paris, PUF, 1994.
 - Mondaini, G., *Manuale di storia e legislazione coloniale del Regno d'Italia*, Rome, A. Sampaolesi, 1927, parte I.
 - Morgari, O., *L'arte della propaganda socialista*, Milano, La Lotta di Classe, 1896.
 - Morris, W., *News from Nowhere or an Epoch of Rest*, London. Reeves and Turner, 1891.
 - _____, *La futura rivoluzione sociale ossia un capitolo del libro 'Un paese che non esiste'*. Trad. R. Panebianco, Milano, Uffici della Lotta di Classe, 1893.
 - _____, *La terra promessa Romanzo utopistico*. Trad. E. D'Errico, Milano:
 - Kantorowicz, 1895.
 - _____, *Nouvelles de nulle part ou une ère de repos*. Román d'utopie. Extractos traducidos por P. G. La Chesnais, Paris, Librairie Georges Bellais, 1902 (Bibliothèque Socialiste).
 - _____, *La terra promessa*. Nuova edizione. Prefacio de Luigi Fabbrì, Milano, Casa Ed. Sociale, 1922.
 - _____, *Nouvelles de nulle part ou une ère de repos. (News from nowhere or an epoch of rest)*. Traducción, introducción y notas por V. Dupont. Paris, Aubier-Montaigne, 1976.
 - Naitiza, G. B., *Il Colonialismo nella storia d'Italia (1882-1949)*, Firenze, La Nuova Italia, 1975.
 - Orecchioni, P., "Eugène Sue: mesure d'un succès", en *Europe* ("Eugène Sue"), 60a., n° 643-4, p. 157-66, 1982.
 - Panebianco, R., *Trattato di mineralogia*, Padova, Stab. Prosperini, 1887, v.I.
 - _____, "Ancora l'esperanto", en *Avanti!*, 27 gennaio 1918.
 - _____, *Hypnotismo e necromancia (spirismo)*, Torino, Cavoretto (Accademia pro Interlingua), 1923.
 - Petersen, A., *Daniel De Leon, Social Architect*. New York, Labor News Company, 1953. v.II.
 - Petit, A., "D'Auguste Comte à Claude Bernard, un positivisme déplacé", en *Romantisme, Revue du dix-neuvième siècle*, n° 21-22, 1978.
 - Poincaré, H., *La Matière et la Science. Dernières pensées*, Paris, Alcan, 1913.
 - Richter, E., *Sozialdemokratische Zukunftsbilder, frei nach Bebel*, Berlín, Verlag
 - "Fortschritt", 1891.
 - _____, *Dopo la vittoria del socialismo*. Única trad. autorizada sobre la 225ª edición alemana con prefacio de F. S. Nitti y Gaetano Negri, Milano, Treves, 1892.
 - Richter, E., *Où mène le socialisme? Journal d'un ouvrier*. Edición francesa según la 225ª de la original, por P. Villard, con un prefacio de Paul Leroy-Beaulieu, Paris, H. Le Soudier, 1892.
 - Rosada, M. G., "Biblioteche popolari e politica culturale del PSI tra Ottocento e Novecento", en *Movimento Operaio e Socialista*, XXIII, n° 2-3, p.259-88, aprile-settembre 1977.
 - Rossi, G., *Un comune socialista, bozetto semiveridico di Cardias*, Milano, Pagnoni, 1878.
 - Rossi (Cardias), Dott. G., *Cecilia, comunità anarchica sperimentale: Un episodio d'amore nella colonia "Cecilia"*, Livorno, Biblioteca del "Sempre Avanti!", 1893.
 - Salsano, A., *Antología del pensiero socialista, La Seconda Internazionale*, Bari, Laterza, 1981, p.137-43.
 - Scarano, P., "De Angelis, Pietro", en *Dizionario biografico degli italia - ni*, Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana, 1987, v.XXXIII, p. 295-300.
 - Schuhl, P.-M., "Le Fantastique chez Villiers de l'Isle Adam", en *Imaginer et réaliser*, Paris, PUF, 1963, p. 96-101.
 - Sixte-Quenin. *Comment nous sommes socialiste*, Paris, Quillet (Comptère-Morel, Jean Lorris, "Encyclopédie Socialiste et Coopérative de l'Internationale Ouvrière") s. d. [1913].
 - Tarbouriech, E., *La cité future. Essai d'une utopie scientifique*, Paris, Stock, 1902 (Bibliothèque des Recherches Sociales, 7).
 - Thierry, G. A., *Marfa. Le Palimpseste*, Paris, Dumont, 1887.
 - Trousson, R., "Présentation", en Hertzka, T., *Un voyage à Terre-Libre* [Reimpresión de la edición de 1894], Paris-Genève, Slatkine, Res-sources, 1980.
 - Vandervelde, E., *Le collectivisme et l'évolution industrielle*, Paris, Société Nouvelle, 1901.
 - Villiers De L'isle-Adam, P., *L'Evefuture*, Paris, Maurice de Brunhoff, 1886.
 - _____, "Le secret de l'échafaud" [1886], en *Contes fantastiques*, Paris, Flammarion, 1965, p.